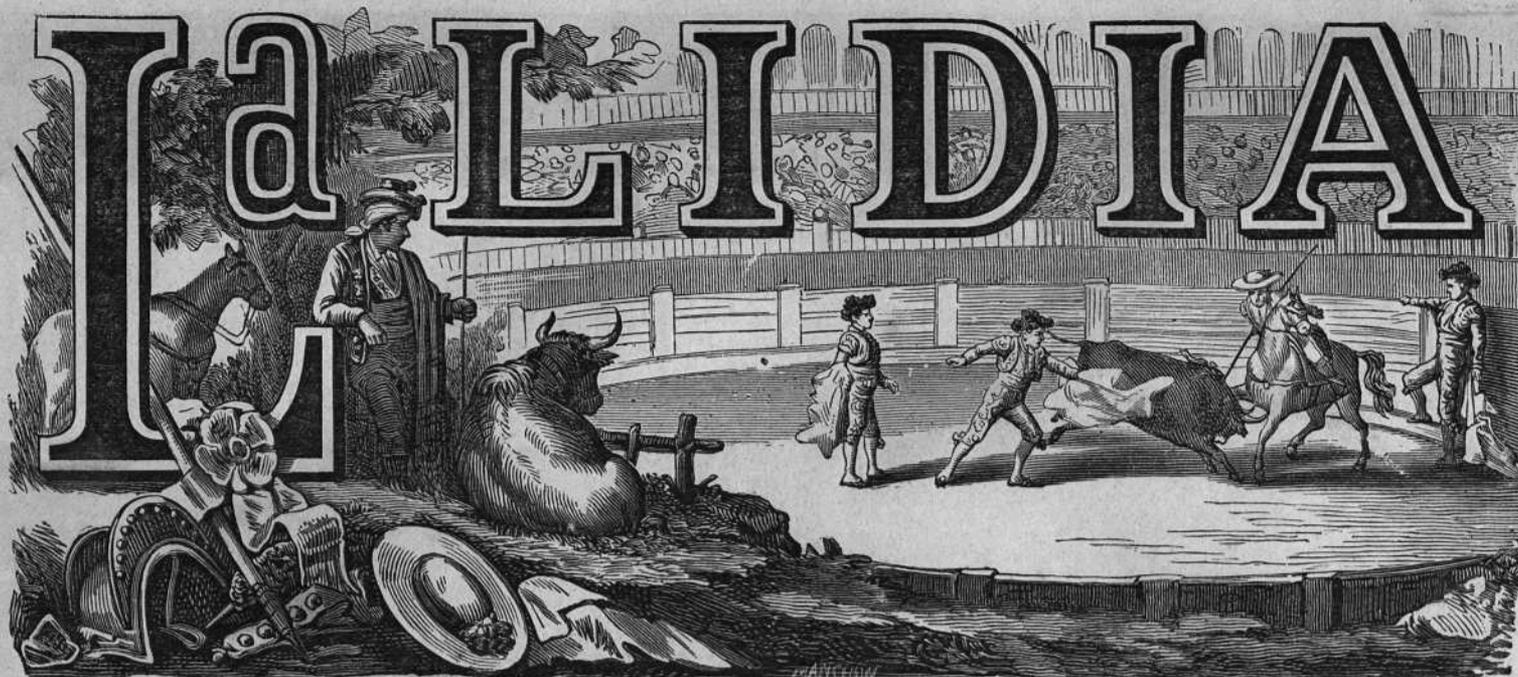


NÚMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NÚMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.

REVISTA TAURINA.

Se publica al siguiente día de verificada la corrida.

No se admiten suscripciones más que para Madrid.

LA VIUEDAD DEL ALMA.

A Rafael Molina (*Lagartijo*).

Cuando el torero concibe que su posición está asegurada, busca en el seno del hogar la tranquilidad que le arrebatara su peligrosa profesión.

Los días de su boda forman época entre los anales de la alegría. El vino que se escancia en las copas rebosa espumoso sobre los bordes del diáfano cristal; la fiesta toma las proporciones de una orgía, y la orgía truécase al poco rato en la bacanal más inmoderada. Los amigos, los aficionados, rodean gozosos al diestro; la joven desposada luce sus más bellos adornos; el rico manto de torzal finísimo, bordado con seda de los más caprichosos colores; la falda oscura de reluciente gró; el costoso prendido de brillantes colocado en su seno, y una constelación riquísima de zafiros y rubies, luciendo á modo de astros entre sus propios dedos.

La aristocracia inglesa suprimió en cierta ocasión el uso inmoderado de joyas en todas sus festivales: el torero no podrá prescindir de ellas nunca. Un despilfarro de brillantes sobre el cuerpo de la mujer que se ama, es una de las pruebas más nobles de su generosidad.

¡Qué bulliciosa algazara centellea y se esparce en aquel cielo de felicidad! Los desposados han roto con el carácter severo de la etiqueta para dar á su regocijo todo el alcance de una fiesta nacional. La guitarra hace vibrar en sus bien pulsadas cuerdas todo el delicado sentimiento de los cantares de Andalucía, la voz es un prolongado gemido, y el baile da á la mujer que lo ejecuta todo el matiz de las bayaderas de Oriente, que en cada uno de sus acompañados movimientos, en el palpitar anhelante de su seno, y en el arqueo escultórico de su brazo, llevan impreso el sello de una liviana sensualidad dignificada por el amor.

¡Pero el baile concluye, y la atronadora vocinglería es ya irresistible; y la guitarra cesa, y los clamores se multiplican, y grandes rumores y desentonados gritos pueblan todos los contornos; el cabello mal prendido por la peineta de nácar se estiende ondulado sobre la espalda de la manola, y la faja mal ceñida cae desaliñada de la cintura del lidiador; y todo es confusión, y escándalo, y ruido de voces, y gritos desentonados de contento, de satisfacción, de regocijo...

¿Por qué?

Hay un misterioso secreto que disculpa el exceso de esta atronadora alegría.

La boda se ha celebrado el domingo, á la hora en que el Sol ha saludado el día, y el Sacerdote ha pisado el ara por primera vez.

El joven desposado ha de ejercitar su profesión aquella tarde ante diez mil espectadores que le esperan en el Circo para aplaudirle.

¡Quién sabe si aquel corazón, ansioso de la venidera noche, dejará de palpar lastimado por el asta, recordando los brazos de su inconsolable compañera!

La casa está ya formada; sencillo, pero elegante ajuar, llena los salones; la esposa, separada de su marido desde Abril hasta Noviembre, cuida de la hacienda que él va elaborando; y como en su provisto hogar brota á raudales el oro, economiza y no es avara; guarda, y nó escrupuliza; sabe respetar con el ahorro los bienes que va formando el esposo, y es al mismo tiempo, por sus donaciones, vivo testimonio de la caridad.

La fortuna va tomando inesperadas proporciones; cada vez que el torero llega en contados días y momentáneas horas á reposar al lado de su mujer, sus bolsillos van llenos de oro, sus cofres atestados de entusiastas recuerdos, y el saco de viaje repleto de joyas.

Una felicidad sin tregua podría saturar el alma de la obsequiada consorte... ¡imposible!

¿Qué habrá ocurrido durante la ausencia? ¡La carta no llega! ¡El telegrama se retarda! ¡Empezó la corrida! Los periódicos anuncian el fallecimiento de un torero, herido de muerte en la plaza... ¡Mi marido es torero también!

El dolor se cierne sobre aquel capital, forjado entre el silencio de las lágrimas y el ruido de la alegría.

¿Cuándo te retiras?... y aquí riñen ruda batalla el sentimiento siempre delicado de la mujer y el alma afanosa y egoísta del marido.

Por fin se ponen de acuerdo en una fecha. Para entonces el capital habrá asegurado la vejez; la casa ya es propia; millares de olivos lucen su verde oscuro ramaje acrecentando los títulos de propiedad; se fomenta una ganadería para que, más tarde, el nombre del dueño le preste su reputada fama. Las giras de campo llevarán de la ciudad á la dehesa los arrebatos más propios de la mútua satisfacción, las familias de uno y otro consorte se reunirán afanosas alrededor de una misma mesa... ¡Qué risueño porvenir!

Varias cabezas disecadas de toro, dispuestas á modo de trofeo, en los sitios más escogidos de la casa, avivarán en su vejez al diestro el fuego ya apagado de sus triunfos.

Reitérase el general contento que describimos en el día de la boda; pero en esta ocasión es la felicidad más dulce, más quieta, más tranquila, como que tiene su asiento en el grato recinto del hogar.

Mas... ¡oh dolor! Todos estos cálculos han quedado deshechos, todas estas ilusiones marchitadas, todas las esperanzas fallidas. Como ligero soplo que derrumba un castillo de naipes, el lidiador ha visto derrumbado también el objetivo de todos sus afanes. ¡Trabajar tanto... ¿y para que?... para él solo le hubiera sobrado con cualquier cosa: buscaba, como término de sus días, la base inquebrantable, al par que cariñosa de una familia con la vida de su adorada esposa... y la base se ha desplomado de repente.

En el fondo de un ataúd quedaron guardados para siempre los aplausos, el dinero, los triunfos, las ovaciones...

La viudez se ha apoderado de su alma...

¡Su esposa ha muerto!

¡Engranaje misterioso, de los sucesos!

La digna consorte del célebre diestro *Lagartijo*, D.^a Rafaela Romero y Renedo, á cuya memoria dedicamos estas líneas, luchaba intranquila en la noche del domingo último, con la penosa enfermedad que habia de terminar sus días.

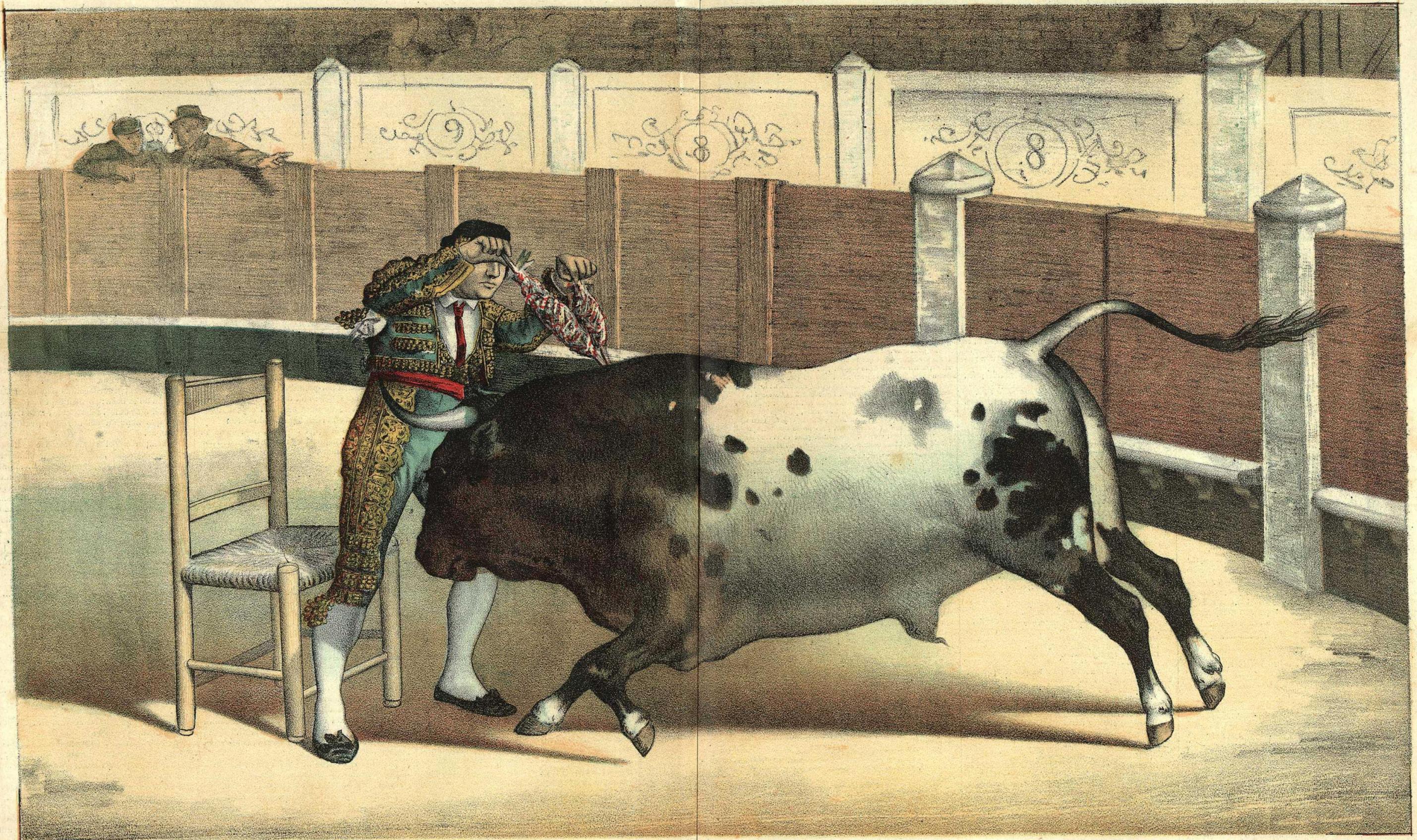
—¿Se ha recibido parte de Rafael?... fueron una de sus últimas palabras.

Al poco rato el telegrafo trasmitía desde Málaga el buen estado de salud del diestro, y la gran ovación que le habian tributado sus admiradores: dos toros le habian dado los malagueños en el colmo de sus simpatías, y la corrida del día 11 habia sido uno de sus más señalados triunfos.

No bien los aplausos embriagaban todavía el alma del matador, cuando los mismos alambres del telegrafo llevaban á Málaga el parte de defunción, de la que, olvidándose de sí propia, habia preguntado en su agonía por la salud de su esposo.

Para ella ha sido el último parte firmado por *Rafael*, y para Rafael una de sus mayores desgracias.

¡Le acompañamos de veras en su dolor!



Lit. de J. Palacios.

SUERTE DE BANDERILLAS EN SILLA.

Arenal, 27, Madrid



Á LO DESCONOCIDO...

Son tantas las cartas que uno y otro día recibimos, refiriéndose á nuestros modestos trabajos en LA LIDIA, que apenas tendríamos espacio en nuestras columnas, si quisiéramos contestarlas á todas. Por otra parte, muchas de las citadas epístolas vienen escudadas con la carencia completa de firma, y algunas otras encubiertas bajo el pseudónimo... ¿A dónde referir nuestra direccion?... De cuando en cuando abriremos en nuestro texto una seccion que responda á esta galante deferencia, pues la cortesía siempre es una virtud, aunque se refiera... á lo desconocido.

Sr. D. M. G.—GRANADA. Muchas gracias por el envío que nos hace de la reseña de las corridas verificadas en esa ciudad. Cumple á nuestros propósitos no publicar íntegras más *Revistas* que las escritas en presencia de cada fiesta taurina por individuos de nuestra Redaccion. Los artículos que sobre algunas de ellas insertamos, no son tomados de nadie, y hállanse calcados en el espíritu imparcial de toda la prensa en cuya poblacion tienen lugar las corridas.

Sr. D. G. F.—SEVILLA. Si somos demasiado tolerantes con los toreros de profesion, es porque comprendemos que la censura no debe ir envuelta en el ultraje, ni la crítica con el insulto. Si estuviéramos propicios para *vendernos*, claro es que heriríamos el amor propio de algunas reputaciones toreras para que comprasen á precio de oro *nuestra amabilidad*. La pluma debe ser guiada por la justicia en cuanto al arte se refiera; jamás debe hacer mella en los fueros de la personalidad.

Sr. D. J. (Alamares).—MADRID. Mil gracias por sus atinados consejos, que procuramos seguir con toda la nobleza que despiertan sus bien razonados escritos. Sus cartas son modelo de dición y conocimiento del arte, y por sus plácemes á ALEGRÍAS, este le queda profundamente reconocido.

Sr. D. S. S.—INTERIOR. El artículo es merecidísimo, y los méritos del diestro han sabido inspirarlo.

Sr. D. R. J. O.—PUERTO DE SANTA MARÍA. Si su inteligente amigo B dice que somos *Lagartijistas*, y su compañero R afirma que somos *Frascuelistas*, y P se empeña en tacharnos de *Cara-anchistas*, la discordancia de tres *aficionados* de tanta monta como son los expresados, demuestran, más que nada, nuestra imparcialidad. El tiempo les seguirá enseñando que somos partidarios del verdadero mérito, allí donde éste se halle.

Sres. R. M. y S. S.—CÓRDOBA. Imposible por ahora aumentar de tamaño. En la temporada próxima es probable que nuestra publicacion cuente con 16 páginas de lectura, en vista de la grandísima é inesperada proteccion que le dispensa el público.

Sres. N. N. N.—INTERIOR. Inútil es que se empeñen diariamente en remitir anónimos que nuestra dignidad rechaza. Ni por nada, ni por nadie, variaremos de conducta, y vano es que se empeñen en que vistamos á los grajos de pavos reales. Cuando valgan les aplaudiremos, y solo una cosa conseguireis con tan *ridículas* amenazas: que cada vez permanezcamos más fuertemente asidos del fiel de la balanza.

LA REDACCION.

TOROS EN MADRID.

Octava corrida de abono celebrada el 18 de Junio de 1882.

Creyeron los aficionados que la reciente desgracia ocurrida á Rafael, le impediría trabajar, y por fin el viernes pudo tener la Empresa un decisivo telegrama en que se anunciaba su venida. La tarde demasiado molesta en un principio por el furor de los rayos de Febo, fué haciéndose más aceptable con la aparicion de algunas nubes. Frascuelo y su cuadrilla presenciaban la corrida desde el palco núm. 94.

Esta dió principio á las cinco de la tarde en punto, bajo la presidencia de D. Pedro Martinez Luna. Estaban enchinados seis toros de D. Manuel Bañuelos Salcedo, vecino de Colmenar, con divisa azul turquí. Despues del consabido despejo, aparecieron las cuadrillas en el redondel capitaneadas por *Lagartijo*, Angel Pastor y el *Gallo*. Terminado el paseo, fué Rafael objeto de las atenciones del público, que quiso con los aplausos compensar la desgracia que aflige al diestro. Este vestía de riguroso traje negro y capote del mismo color.

Colocados los piqueros en su puesto, sonaron los timbales y salió á la plaza el

1.º *Marqués*; de color retinto, liston, ojinegro, meleno y bien puesto. *Lagartijo* le paró los piés con cuatro verónicas.

En la primera vara dejó *Agujetas* clavada la garrocha en lo más bajo y peor del toro, despues de lo cual Calderon

señaló otra buena. El desgarron de *Agujetas* tuvo disculpa por colarse el toro inciertamente. Con esto y cuatro más de este picador, más otra de *Agujetas*, se dió por terminada la suerte de vara.

A cumplir la órden de banderillar salieron el *Gallo* y *Juan Molina*, clavando el primero dos pares cuarteando, el primero abierto y el otro bajo. *Juan* cumplió con uno bueno tambien al cuarteo, despues de salir en falso una vez. Los banderilleros fueron aplaudidos.

Lagartijo dió al Presidente el brindis de ordenanza, y se encaminó á entendedérselas con el colmenareño.

La faena que empleó para despachar al bruto, fué la siguiente: dos pases naturales, tres de telon, cuatro con la derecha, dos cambiados, un pinchazo á volapié y una estocada buena, en la misma suerte. El espada fué obsequiado por el público con aplausos y algunos cigarros.

2.º *Cigüejo*, era retinto, cornidelantero y apretado. Salió con piés y demostró blandura desde un principio.

De refilon se arrimó á los dos piqueros de tanda en dos ocasiones.

De Calderon sufrió tres varas, sin novedad.

Con *Agujetas* se las entendió con más calma en tres ocasiones.

A la quinta vara volvió la cara, no haciendo caso de los piqueros, que le acosaron en varias ocasiones.

Fué condenado á fuego, y le tostaron el morrillo entre *Ojeda* y *Punteret*, en esta forma:

Ojeda le clavó par y medio al cuarteo. El primero de superior calidad.

Punteret puso medio par sesgando y otro medio bueno cuarteando.

Angel, que vestía morado con alamares negros, pronunció el consabido discurso ante la Presidencia y se va en busca de *Cigüejo*, al que tras tres pasadas de percal con la derecha, le soltó un pinchazo en su sitio. Cuatro con la derecha tambien y un pinchazo saltando el estoque. Un natural, dos con la derecha y una en regla al volapié en las tablas, que le valió justos aplausos.

3.º *Vilano*, retinto, caído de cuerna y de muchos piés. El *Gallo* intentó parar al toro con algunas verónicas, que no consiguió por huirse el toro al primer capotazo.

De *Agujetas* aguantó tres puyazos, dándole una caída, en que se lastimó el piquero; negóse éste ir á la enfermería, ¡cosa rara entre los picadores! y en una de sus caídas se propuso picar al toro de pié.

Galindo sale una vez en falso y cuelga dos medios pares, y el *Moreno* cuelga dos enteros, uno caído al cuarteo y otro á media vuelta, precediendo tambien una salida falsa. Si *Galindo* hubiere bien metido los brazos en su primer intento, se hubiese lucido en dicho par.

Gallo, de verde claro y oro, previos cinco pases con la derecha, cuatro naturales, dos de telon y uno cambiado, se arroja al volapié, resultando una estocada baja que hizo morder el polvo á *Vilano*. Pocos silbidos.

4.º *Señorito*, buen mozo, de libras. Era retinto, cornalón y abierto de cuerna.

Agujetas se avistó con él cuatro veces.

M. Calderon, le tentó la piel cuatro veces. ¡Bien por Calderon que picó admirablemente.

Juan Molina le clavó un buen par primero de los que merecen palmas, y otro aceptable despues.

El *Gallo* dejó uno cuarteando, bueno.

Rafael coge las armas de guerra, y con mesurado paso se va en busca de *Señorito*, al que pasa con cuatro naturales, dos con la derecha, uno alto y dos cambiados, para darle una hasta la mano, tirándose con fé; un poco caída.

Aplausos.

5.º *Guindo*, retinto, liston y un poco caído del derecho, de menos kilos que su antecesor, con piés y poco poder.

Manuel Calderon puso tres varas.

Agujetas tentó la piel al de Colmenar, cuatro veces.

Punteret clava un par caído.

Se pasa dos veces, y luego deja otro pasado.

Ojeda llena su cometido con uno bueno.

Angel llega con la muleta plegada á la cara de la res, y con frescura y serenidad le da luego dos naturales, uno con la derecha y un pinchazo en su sitio.

Uno con la derecha y una corta, buena.

Descabelló á la segunda vez.

Aplausos.

6.º Tenía por nombre *Florido*. De pelo retinto liston. Cuerna delantera y abierta.

Aguantó de *Agujetas* y *Calderon* respectivamente dos y una varas.

En vista de la excesiva blandura del animal y de lo huido que estaba, el Presidente ordenó le fuese tostado el morrillo.

Almendro y *Galindo* fueron los encargados de cumplir esta órden.

El primero colgó dos medios pares.

El segundo llenó su cometido con par y medio.

Se pasó en las dos faenas tres veces.

Y *Fernando Gomez*, encargado de dar el último adios al cornúpeto, se encaminó hácia la res, y desplegando el trapo, comenzó su faena: 35 pases, los primeros con arte, y el resto de ellos *sin escuela determinada*, fueron el preámbulo de tres pinchazos bien señalados, una corta en su sitio, un pinchazo bajo sin soltar y una baja.

El toro, en el último tercio saltó por frente al 4.

APRECIACION. La corrida puede considerarse algo ménos que mediana, un poco ménos tambien que pasajera y algo más que detestable. Los toros de D. Manuel Bañuelos, sin demostrar gran *sentido* ni *intencion* en cada una de sus suertes, no han permitido que los lidiadores luzcan todas sus facultades. El cuarto de la tarde ha sido superior; no así el segundo y el último, que han merecido *los honores* del fuego.

Y á propósito de la suerte de varas y de la órden de fuego, hemos de decir algo, que no siempre los matadores han de obtener el primer lugar. Es preciso que los piqueros se fijen mucho en el uso de la garrocha, pues á veces ésta trastorna

la condicion de las reses y perjudica el buen nombre de las ganaderías. No hay que agarrar los toros por las espaldillas ni por el pescuezo; por *las espaldillas* porque los toros se acuestan del lado que más se lastiman; y por el pescuezo porque se desarmen de la cabeza. Hay que picar en el borde del morrillo, donde se consigue aplomarlos, sin que adquieran resabios; los puyazos traseros ocasionan frecuentes caídas, y los desgarrones en la piel, aumentan en mucho la cobardía de las reses. Al segundo toro de la corrida, no se le debía por concepto alguno haber ordenado *fuego*; habia, aunque obligado, recibido más de cuatro puyazos; y la Presidencia debe saber las reglas dictadas para este caso... y vamos á los matadores:

Lagartijo. Pasó un tanto largo y movido á su primer animal; en el segundo empleó ciertos pases de *zaragata*, que á otros matadores se le han silbado, y á él *todo se le aplaude*. No dejamos de conocer que los Bañuelos se prestaban muy poco á esos pases enteros y magistrales que permiten las reses nobles y bravas; pero *Rafael* tiene otros recursos que el empleo de medios pases en la hora suprema, y de aquí que le critiquemos. En los dos toros le hemos visto con ganas de tirarse á matar; en su primero, porque supo *empitonarse* con el cuerno izquierdo; en su segundo, porque, si bien al arranque fué sobrado *largo*, la estocada fué dirigida *en recto*. El importante papel que juega este matador en la actualidad le impone la obligacion de no hacer de su toro una continuada rutina: hay que desglegar la muleta cuando el arte manda; es preciso evitar los sobrados pases de telon, y sobre todo, los impulsados con la derecha, que solo en determinados casos están para un *maestro* bien vistos. Las estocadas, no siempre y para todos los toros, han de ser empleadas de idéntico modo.

El aire y las condiciones de los colmenareños no han dejado que aplaudamos en los quites sus finas y delicadas largas. En una de las salidas de un caballo en el quinto toro, vimos al diestro reprender duramente al *Gallo*. ¡Por Dios, *Rafael*, empieza *Fernando* y quiere trabajar; ¡hay que dejarles las palmas tambien á los muchachos! Nuestros aplausos á su primera verónica; las restantes se llevó el lucimiento el toro, que ganó el terreno. La *larga* con que sacó usted á la res en el tercer toro, fué de las medianas; el capote iba cegando los ojos de la fiera.

Angel Pastor. Permítanos el diestro la comparacion; como los buenos toros que se crecen al castigo, él se ha crecido tambien despues de la cogida. ¡Así Sr. Angel; los toros saben respetar á los valientes! Notamos en este diestro mucho más aplomo y mayor seguridad frente á la cara de los toros que en la temporada anterior. Preséntase á la fiera con la muleta plegada, y así es como debe hacerse. El trasteo dado á su primer toro, no fué de gran lucimiento, pero aprovechó en cuanto pudo para tirarse á matar. Cuadra el jóven torero bien, y se arranca *admirablemente*, pero no le vemos llegar donde quisiéramos; esto es, al morrillo. ¡Este es el sitio de las palmas! Si como da principio á la suerte la terminara, sus estocadas serían de época.

El volapié propinado en las tablas, de muy buen efecto; pero hay que sesgar más á la res en direccion de los tableros y *mojarse los dedos* con más coraje. Entre los varios pinchazos que le vimos dar, todos eran en su sitio. La media estocada que colocó el diestro al 5.º de los colmenareños, si hubieran descansado los gavilanes sobre las péndolas, ¡ovacion completa! Fué de las mejores señaladas de la tarde.

En los quites le hemos visto poco trabajador. Algunas de las reses de su pertenencia salieron con piés y no le vimos abrir el capote. ¡Indiferencia hácia los aplausos!

Gallo. En su primero, nada de notable le vimos hacer con la muleta. ¿Por qué aguarda este diestro á lucir los primores de su muleta en determinados pases de sus últimos toros?

En este empleo algunos de bastante mérito, dándolos ceñidos y con mucho arte. El resto de la jornada regular, y nada más que regular. Padece el *Gallo* de cierta desanimacion en algunas ocasiones, que es preciso corregir á todo trance. El torero, desde que entra en la plaza hasta que sale, se pertenece al público; y en todos los trances debe mostrar la misma frescura y el mismo afan por los aplausos.

En el tercero de la tarde se tiró á matar *de veras*; la estocada le resultó baja; ¡fué una desgracia! El público así lo comprendió, y supo reservar las muestras de su desagrado. En el último de la corrida no supo aprovechar los momentos en que la fiera se disponia á morir, y de aquí la série de infinitos pases y deslucidas estocadas. ¿No puede usted, Don *Fernando*, reprender á su gente para que no distraigan á los toros en el momento de *liar*, con tantos capotazos? En toda la brega bastante trabajador, aunque sin lucimiento, por la misma razon que *Rafael*; por el aire y las condiciones de los colmenareños.

Nuestras censuras á la Empresa, contra la cual habremos de emprender alguna campaña en obsequio de los intereses del público.

De los banderilleros, *Ojeda* y *Juan Molina*.

De los picadores, *Calderon* (J.) y *Agujetas*; éste muy censurable por su serenidad de citar al toro con la pica y á pié quieto.

En cuanto á la Presidencia, bueno es que impida á todo trance, que cierta gente ocupe el redondel ántes de ser muerto el último toro; pero evitando esto ha expuesto á los guardias de órden público á la gritería, y con esto se rebaja doblemente el principio de Autoridad.

ALEGRÍAS.

ANUNCIO.

LA LIDIA

Administracion: Plaza del Biombo, 4, bajo.

Imprenta de José M. Ducazael, Plaza de Isabel II, núm. 6.